

tares

511

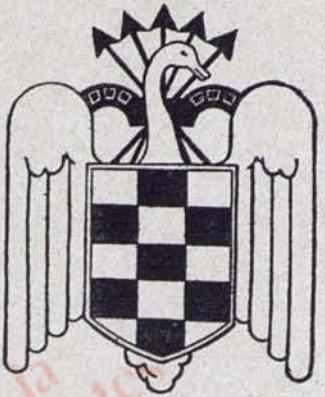




C-75

EDICIONES HAZ

C O P Y R I G H T B Y
JEFATURA NACIONAL DEL S. E. U.
MADRID 1939. AÑO DE LA VICTORIA



*Carta
S. Femenina
Servicio Exterior
Deporte
Publicaciones
Propaganda
Milicia
S. Técnicos*







Residencia
de Iudiantes



Residencia
de Iudiantes



Residencia
de Iudiantes



Residencia
de Iudiantes



Residencia
de Iudiantes



Residencia
de Iudiantes



Residencia
de Iudiantes



Residencia
de Iudiantes



Residencia
de Iudiantes

tarea



Residencia
de Estudiantes



TAL vez lo más importante no es nacer, sino tener una encomienda en la vida que justifique el nacimiento de las cosas. El Sindicato Español Universitario vino al mundo bajo esta advocación, y su existencia es un constante paso a paso, fijo y audaz, para la consecución total de la encomienda que le asignó su llegada a la vida. El puesto que se señaló como razón de su vivir fué ferviente, revolucionario y creador, y el S. E. U. comenzó siendo elemento de fe, puntal de la lucha revolucionaria que había de emprender la Falange, para convertirse después—ya hecha estado la esencia de su política—en base fundamental, de hombres e ideas, para el empeño constructivo de la Revolución en marcha.

La labor revolucionaria del S. E. U., a través de las épocas por que ha atravesado desde su fundación, se ha sellado en todos los momentos con el difícil marchamo—fundamental en su forma de ser—de la austeridad y la vanguardia de los puestos arriesgados, de la máxima responsabilidad en los instantes más graves de la rectitud política, de la fe inquebrantable en los destinos para que fué creado en los momentos que la duda cundiera. El S. E. U. ha sabido ser siempre una conducta, y toda su tarea realizada y la larga y difícil que el futuro le asigna, ha sido y será una consecuencia de su postura rectilínea hacia el ideal falangista.

Su amanecer a la vida es una derivación del nacimiento de la Falange y para ser crisol de los hombres que ésta necesitaba. El S. E. U., surgiendo en el seno de una Universidad confusa, donde la heterogeneidad de las ideas en ella compaginadas, en virtud del liberalismo, hacían de su ciencia un resultado turbulento de balbuceos e inconcreciones didácticas, ha de formarse por sí mismo, autoeducarse, recogiendo de esta Universidad lo incontrovertiblemente cierto, pero repudiando de una manera absoluta lo dudoso, lo tímidamente sugerido, lo expuesto a toda una gama parlamentaria de *pros* y *contras*.

Los hombres del S. E. U. surgen de la lucha abierta contra esa Universidad que se muestra hostil en todo

Residencia de Estudiantes

Residencia de Estudiantes

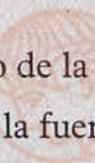
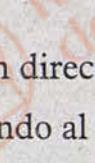
Residencia de Estudiantes

momento con su doctrina y con su práctica. Se forman, pues, en la doble y difícil labor de hacerse dentro de lo que están combatiendo. Trabajo duro éste, para el que José Antonio nombra a Manuel Valdés, primer Jefe Nacional del S. E. U., al que ha de seguir en la Jefatura Alejandro Salazar, al ser llamado aquél a ocupar un puesto dentro del Partido.

Camino lleno de obstáculos el de los primeros tiempos del S. E. U., porque no sólo es el puramente revolucionario de derrocar un sistema de enseñanza absurdo y caduco, hecho y regido por mentalidades inactualizadas, para el cual tan sólo cuentan los textos, sin atención alguna a la capacidad del alumno. No estriba sólo la dificultad de los trabajos que al S. E. U. se le presentan en la creación revolucionaria de la nueva Universidad frente a la existente, cerrada para cuantos españoles carecieran de medios económicos, asentada sobre bases de manifiesta injusticia social, sino que nuestro Sindicato ha de empeñar una dura batalla contra otra asociación estudiantil, numerosa y fuerte, que cuenta con el apoyo gubernamental: la F. U. E., a quien no sólo hemos de vencer, sino que el S. E. U. ha de vencerla con sus propios elementos. Porque ha de ser de la F. U. E., única asociación estudiantil que—con la A. E. T.—cuenta hasta nacer nuestro Sindicato, y con los elementos que la integran—entonces el 95 por 100 de los estudiantes de España—, de donde nosotros hemos de nutrir nuestras filas universitarias, y presentarle la lucha abiertamente.

En las Facultades y en las calles da comienzo en toda España nuestro crecimiento en la seria batalla que se inicia y nos va haciendo fuertes, formándonos en revolucionarios directos, colocándose el S. E. U. siempre en primer plano de la Revolución que presentimos cercana. Es entonces cuando José Antonio adjudica al Sindicato Español Universitario el puesto de vanguardia que le corresponde en la lucha. La actuación formidable de nuestro Sindicato, durante la revolución socialista de octubre de 1934, atrajo a su seno una gran parte de la masa universitaria. Es a partir de este momento cuando se inicia la lucha a fondo para la conquista absoluta de la Uni-





versidad. El S. E. U. se enfrenta en acción directa—como única que cabe dentro de la Falange—al enorme núcleo marxista que constituye la F. U. E., teniendo al mismo tiempo como enemigo a la fuerza pública del Gobierno radical-cedista. Se suceden las batallas, los asaltos son cada día más frecuentes, en algunos de los cuales intervienen a nuestro lado elementos de la A. E. T. y la F. E. C. La aparición de nuestro semanario *Haz*, en marzo del año 1935, y su venta en las calles es motivo de lucha abierta que el S. E. U. no rehuye, constituyendo uno de los hechos socialmente más importantes, donde demuestra el Sindicato su fuerza y su decisión revolucionaria. Esto nos proporciona gloria y dolor, ya que en tales escaramuzas vemos ir cayendo a nuestros mejores. El S. E. U. no tiene ya un solo momento de descanso; ha recibido su bautismo de sangre y son muchos los que figuran en el cuadro de honor de la guardia eterna. Con el triunfo del Frente Popular, en las elecciones de febrero de 1936, comienza un nuevo período para el S. E. U. y la Falange, que en todo caso, se diferencia de los anteriores por un matiz de exacerbación en el modo persecutorio que conocemos desde su fundación. El Frente Popular, porque nos sabe sus enemigos efectivos, porque sabe que solamente en la Falange encuentra la intransigencia absoluta con sus prácticas marxistas, clausura nuestros Centros en toda España, lanzándonos a la clandestinidad, donde el S. E. U. continúa laborando con más dificultades, bajo una feroz persecución, pero con un cien por cien más de entusiasmo, si hubiera cabido más que el que desde la creación del Sindicato animaba a sus hombres. Son encarcelados los Jefes, pero las consignas para la continuidad de la lucha se siguen recibiendo con puntualidad. José Antonio controla todo desde su celda, y lo mismo sucede con Alejandro Salazar respecto al S. E. U. Funcionan perfectamente los enlaces, y el Sindicato sabe de la preparación de un Alzamiento Nacional en combinación con el Ejército. Todo está a punto; cada uno de los sindicados en el S. E. U. es, en estos días, un elemento de las milicias falangistas, donde se han integrado en bloque por orden del Jefe Nacional de la Falange, y ocupa el puesto designado por sus mandos directos.

18 de Julio. La guerra, y los sindicados del S. E. U. forman en las trincheras la vanguardia de la Revolución empuñando los fusiles; más tarde, nutren la Oficialidad Provisional creada por el Caudillo. Heliodoro Fernández Cánepa es el encargado de conducir al S. E. U., como Jefe Nacional, durante la fase guerrera que empieza. Políticamente sólo hay un camino que recorrer, en esos momentos de difícil equilibrio, que es el de la rectitud y la disciplina ante las posibles quiebras, naturales de estas horas de excepción. Austeridad y propósito firme de llevar a cabo el legado doctrinal de José Antonio. Esto lo cumple el S. E. U. de una manera total, atendiendo al frente y a la retaguardia, donde ha de ocuparse de la educación política de los nuevos sindicados. Reaparece *Haz* en su segunda época, como gran revista mensual de orientación, no sólo para la juventud estudiante, sino para toda la juventud española en general que sienta la necesidad revolucionaria de España, y comienza el S. E. U. una labor de unir a toda la juventud en un solo frente revolucionario.

La Paz, y con ella la exaltación a la Jefatura del Sindicato de José Miguel Guitarte, que emprende un acoplamiento de los servicios del S. E. U. a la nueva etapa pacífica y de colaboración con el Gobierno Nacionalsindicalista, para llevar a efecto la tarea de reconstrucción de la Patria bajo el signo de la Falange. Si la labor del S. E. U. ha sido difícil hasta aquí, es ahora cuando comienza la dificultad mayor de la Revolución. La etapa violenta es siempre la más sencilla de las revoluciones, porque es el heroísmo y la fe doctrinaria de los hombres que integran el partido revolucionario quien la lleva a cabo bajo la dirección fuerte de un caudillo. Esta que ahora empezamos en España—era constructiva, puesta en práctica de lo que hasta aquí fué tan sólo doctrina escrita y dicha—, es la seriamente grave, porque en ella estriba el ser o no ser de aquello por lo que los españoles han luchado durante tres años, y la Falange durante seis.

El S. E. U. ha comenzado a desplegar su actividad para el nuevo ciclo, poniendo en estudio y solución todos los problemas que la Revolución Nacionalsindicalista presenta actualmente desde el punto de vista universitario.

Al abrirse la Universidad, en este curso de 1939-40, el Sindicato ha integrado en su seno—en virtud de un decreto del Caudillo—a la Agrupación Escolar Tradicionalista y a la Federación de Estudiantes Católicos, asociaciones parciales que no cabían dentro de nuestro Estado totalitario y sindical, ya que existía en él el S. E. U. como Sindicato Universitario del Estado. Con esta medida se ha conseguido encuadrar a todo el núcleo estudiantil bajo un solo mando y doctrina, siendo así el primer escalón hacia el frente de juventudes revolucionarias. Sabíamos todos—y nosotros la hemos procurado por todos los medios—que esta unión de la juventud había de llegar para ser indisoluble en adelante; lo sabía el S. E. U., lo sentía en el alma, y exactamente le ocurría a la Agrupación Escolar Tradicionalista, que veía como única solución al problema de España la transmutación revolucionaria, a la que ella ha querido añadir la solera tradicional de lo español. Ha bastado, pues, el decreto del Caudillo para que se haya convertido en la realidad práctica que todos deseábamos, lo que hasta aquí era realidad moral, anhelo revolucionario de los estudiantes de España, hoy en marcha de certeza, ya unidos todos bajo la bandera negra y el cisne complutense del S. E. U.

Porque lo más urgente que el S. E. U. encuentra ahora ante la apertura de las Universidades, es trocar de una manera completa y total el sistema pedagógico de España, es hacer la revolución dentro de los claustros, introduciendo en todas sus expresiones el sentido nacionalsindicalista del Estado español. Es decir, crear una Universidad con la que desaparezca todo vestigio de lo que fué la anterior.

Para hacer efectivos estos propósitos, la Jefatura Nacional ha dado ya su consigna a todos los Servicios Nacionales del S. E. U.: Organización y estudio a fondo de las cuestiones que el presente revolucionario plantea.

Porque para el S. E. U. la Revolución española es algo autóctono, que no tiene, ni puede tener otra línea a seguir que la marcada por José Antonio, ni ha de volver sus ojos a otras revoluciones que pudieran parecer más



o menos afines a la nuestra. Precisamente, por creer que la doctrina de la Falange es una superación y un avance de lo que en otras naciones se ha hecho. Su fuerza inicial es el espíritu, la necesidad de los hombres de España de sentirse en el mundo con una psíquis medularmente española. La Revolución de España, conviene dejarlo bien sentado, llega a lo social, a lo material por el espíritu, y justamente estriba en ello que vaya tan lejos en estos dos matices. Por eso, la Revolución Nacionalsindicalista es hoy la más avanzada—social y políticamente—de cuantas se conocen en el mundo. Y así, al compararla con el resto de las revoluciones sucedidas en la Europa de los últimos tiempos, encontramos que éstas podrán ser paralelas en ciertos puntos, pero absolutamente distintas en su práctica y en sus fines.

Dentro de ella, el S. E. U. quiere alcanzar, no ya el puesto de vanguardia que se ha conquistado, sino también—por la disciplina y formación políticosocial de sus sindicados—la superación del sistema de lucha en el instante constructivo que vivimos, para ser en lo formativo la misma vanguardia que lo fué en lo revolucionario violento.

Esta es la Tarea que el S. E. U. presenta a su Consejo Nacional de El Escorial; en ella están plasmadas las distintas etapas por que ha pasado el Sindicato desde su fundación. Y de este Consejo Nacional, IV que celebra el S. E. U., de lo que en él quede expuesto, deducirá el Jefe Nacional la norma y el estilo que han de caracterizar la nueva era revolucionaria de la Universidad española. Norma y estilo que serán un perfecto y sincero entendimiento de los problemas planteados—social y culturalmente comprendidos—para su inmediata solución, de la manera directa y revolucionaria que ha sido hasta aquí razón existencial para nuestro Sindicato.

España espera de nosotros, porque nuestra generación le hizo ver que la juventud sabía pensar y existir con más verdad que la madurez y con un entusiasmo *sui generis*.

Residencia
de Estudiantes

Sección femenina







FUE en la guerra donde la Sección Femenina del S. E. U. adquirió verdadera importancia. Las muchachas que mantienen con su esfuerzo la tensión apasionada de nuestros Sindicatos, no ayudaron hasta entonces nunca al hombre, sino al soñador. En los tiempos originales, cuando en la Universidad se elevaban barricadas impuestas por la desconfianza fratricida, comenzaron a despertar al desvelo y al auxilio, sin comprender demasiado lo ilimitado de su misión. Hasta que sus camaradas marcharon a la conquista de España. Hasta que los jóvenes cambiamos la vigilia por la guardia, la esperanza por el batallar. Entonces, nuestras auxiliadoras de otros días, nos reemplazaron en todos los puestos con la naturalidad y la constancia de quien está convencido de lo inexcusable de una tarea. Nacía con ello la moral de nuestras mujeres. Cundía con su actitud la admiración fundamental de la mujer por el hombre. Y al mismo tiempo, y dentro de tan fervoroso clima, empezaban a sentirse útiles y capacitadas, descubriendo en su interior una serie de posibilidades que las manumitía de ese sentido decorativo que hasta nuestros días ha tenido la mujer española.

Esta admiración fundamentada por el agigantamiento viril del combatiente y la necesidad de prepararse para desarrollar labores que hasta la guerra las mujeres no habían desarrollado, constituyen los puntales de la moral de nuestras muchachas. No pueden ser Aldonzas, y en este sentido, se preparan en la Universidad culturalmente, y para que a la vuelta de la diaria aventura, no tenga el hombre que cerrar demasiado los ojos para aceptarlas. No pueden ser indiferentes, porque el estudiante en España, después de la guerra, ha reemplazado su ensoñar por su voluntad de ser, y esta actitud es singular y admirable. Quieren ser mujeres, recordando a Isabel, que «conozcan la palabra *necesidad*, pero no lo que significa la palabra *imposible*». Y admirar y compartir en ese hogar mejor, probable por el dolor victorioso de todos los españoles, el afán creador del compañero que las eligió.

Para la falsa mujer de antes de la guerra, la Universidad era el lugar donde se proporcionaba a las mujeres

una independencia tan sosa como cómica, y el sitio donde el alma femenina, en lugar de florecer y hacerse acreedora a la consideración de sus mejores compañeros, se convertía en un resorte de aluminio, ajeno a toda palpita-
ción vital de tipo trascendente. Los poetas de esta clase de mujeres solían ser nuestros poetas pluscuamperfec-
tos, esos poetas que habían llegado a hacer del amor una de las cosas más ridículas de nuestra existencia, a fuerza
de cantarlo pornográficamente por los cuatro costados. Estimaban con frialdad lo surrealista sin comprenderlo.
Sonreían con sonrisa depilada frente a esos cuadros que ya sólo toman en serio, como a toda clase de clientes, los
fabricantes de tubos de pintura. Distanciándose cada vez más de la mujer que se presente después de la guerra,
porque no habían sufrido, porque no se habían desfrivolizado en el servicio y la disciplina, olvidando de que no
se trata tanto de independizarse del hombre como de provocar el respeto en la dependencia.

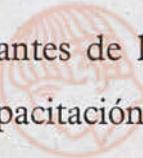
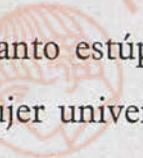
La misión fundamental de la Sección Femenina del S. E. U., es terminar por completo con este sentido de
la mujer. Ya en los tiempos primeros de nuestra lucha se afirmó que su papel decisivo había de jugarse en el
hogar. Pero hoy día que la Universidad es un camino hacia el hogar con que soñamos, no puede admitirse, por
negligencia o por decadentismo, que nuestras muchachas abandonen lo conquistado durante la guerra por sus
mejores camaradas. La Sección Femenina del S. E. U., extendiendo su influencia hasta la mujer popular, ajena
por su condición al cauce universitario, ha de corregir constantemente los dos defectos capitales de la mujer: el





creerse con derecho a muchas cosas y el contentarse con cualquier cosa demasiado pronto. Nuestro hogar no puede ser, de ninguna manera, ni una cosa sucia ni una cosa fracasada. Sucio es todo hogar en que la mujer coadyuva, una vez conseguida su fundación que es su principio, a la anulación progresiva del hombre con quien convive. Fracasado es todo hogar donde una mujer no sea ternura, aliento y crítica exigente. Y si la virilidad es lo posible, y un hombre la posibilidad de algo cada vez mejor, capaz de suscitar la adhesión fidelísima de su compañera, lo femenino —volviendo a Isabel— sólo nos importará cuando considere que «un fracaso no es otra cosa que un castigo de Dios a la estupidez humana», y por tanto, cosa transitoria, cuyo clima no debe nadie aceptar como base definitiva.

Y no parezca que toda la preparación cultural y física de la mujer es sólo necesaria para la mayor gloria del



hombre. La independización un tanto estúpida de aquella universitaria de antes de la guerra, nos hace pensar en la necesaria liberación de la mujer universitaria actual. El estudio o la capacitación para un determinado trabajo robustece evidentemente a la mujer estudiante y a la mujer trabajadora. Pero si no la hace indiferente, si no la convierte en una cosa neutra, desagradable y odiosa, aumentará los grados de su feminidad, de su instinto natural, para completar una existencia enamorada, y convencerá a la mujer de nuestro tiempo, que su labor fundamental es la de ordenar e integrarse en una existencia justificada vitalmente por una pretensión.

La Sección Femenina del S. E. U. ha de preocuparse de que en España, la mujer universitaria y la mujer obrera, sueñen con un hogar lleno de exigencias, lleno de tensión, lleno de afanes superadores. Ellas son las que han de cicatrizar las heridas de esa guerra civil que hace mucho tiempo palpita en el hogar español. Las desavenencias que separan abismáticamente a los distintos componentes de un hogar contemporáneo, se produjeron por su falta de sentido, y porque veníamos considerando el hogar no como un principio dinámico, sino como el

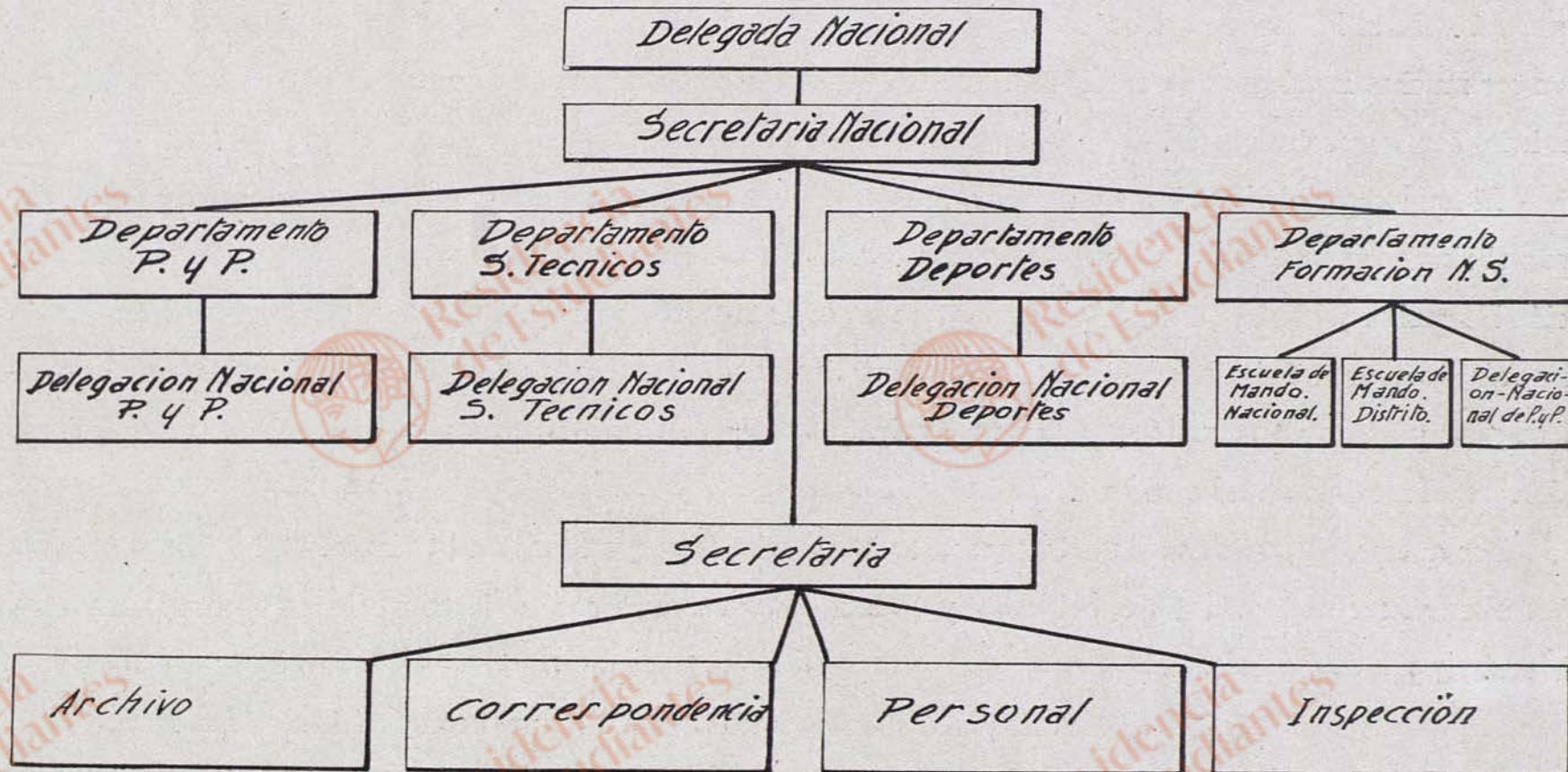


amortiguador asfixiante de cualquier inquietud. Para nuestras mujeres hasta hoy, el hijo resultaba extraordinario si imitaba una conducta que inconscientemente habían marchitado. No se enamoraron de un alma viril, creadora, en perpetuo progreso, ambiciosa en suma. Y por no hacerlo, por no haberse preparado vitalmente para ser centro de un hogar, orientaban con el hombre, desde una experiencia perpetuamente traicionada, la vida sin camino, sin cauce, y a la larga, carente de pretensión. El árbol no rendía a su tierra el homenaje de sus frutos. Y la mujer contemplaba, con una complacencia dolorosa, cómo en sus ramas aparecían minúsculas hojillas. Preparada la mujer culturalmente; imbuido en la mujer nuestro sentido heroico y creador del hogar, no aceptará al hombre si no descubre en él una vida poderosa. Mujer en el hogar, significa tanto como ordenación. Pero poner una vida en orden, entiéndase bien, no es, como de ordinario se interpreta, situar una vida fuera de la ambición, sino organizar con ternura inteligente los más vivos anhelos, con el fin de evitar la fatiga e impedir que aparezca el fantasma del fracaso. El hombre, realizado su propósito, ofrenda su esfuerzo a la mujer. Y la misión de la Sección Femenina del S. E. U. es trabajar el espíritu de nuestras mujeres, de tal manera, que no sea posible en el hogar el desencanto, ni que el amor pierda la luz maravillosa de su estímulo.

Las virtudes que hicieron sana la moral de nuestras mujeres en la guerra han de presidir constantemente la actuación de la mujer en el hogar. Sería sucio, profundamente sucio, y estamos en tiempo de esplendores, que







después de haber comprendido el esfuerzo desmedido de sus camaradas en la lucha, tolerase a éstos en el hogar, la indiferencia, la apatía o el cinismo. Hemos coronado dos períodos de nuestra tarea: el de la oposición y el de la guerra. Pero al iniciar el período de la revolución, son las mujeres las encargadas de estimularnos, porque han de ser muchas las almas que consideren nuestro propósito como una manía o una inercia desde su apoltronamiento contrarrevolucionario.

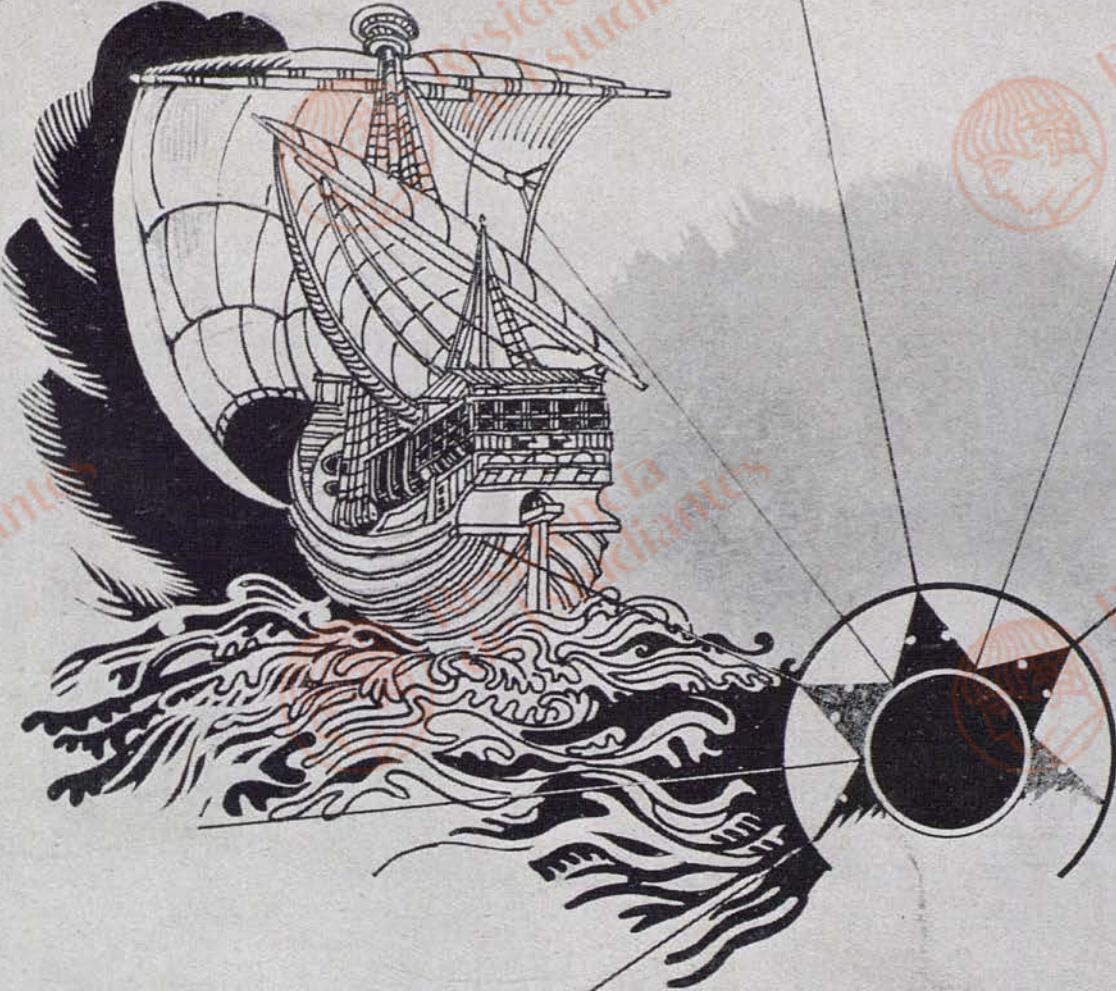
El ímpetu adquirido por los jóvenes en la conquista de España, ha de organizarse por la mujer en el hogar, con el fin de que este hogar tenga siempre como gala haber coadyuvado amorosamente a la Revolución. La Sección Femenina del S. E. U. tiene que cuidar que la mujer española no sea nunca una rémora en esta hora donde no vale, como en los tiempos iniciales, sorprenderse demasiado del propósito revolucionario, y en la que las mujeres, conquistado el puesto a que desde un principio fueron destinadas, tienen que exigir del hombre, como siempre, el máximo de los esfuerzos.

Por querer a España con un afán superador inigualado, la convertimos en barricada.

Por querer a España libre del odio y la escisión, nos perdimos en la trinchera para encontrarnos en la paz.

Por desear una España mejor y más justa, abandonamos nuestros hogares con decisión y con coraje.

El resultado espléndido de la Sección Femenina del S. E. U. se conseguirá, cuando la mujer española nos reintegre a un hogar luminoso, pujante, laborioso y fructífero, donde jamás se desmienta la luz a que hemos llegado.



EXTERIOR



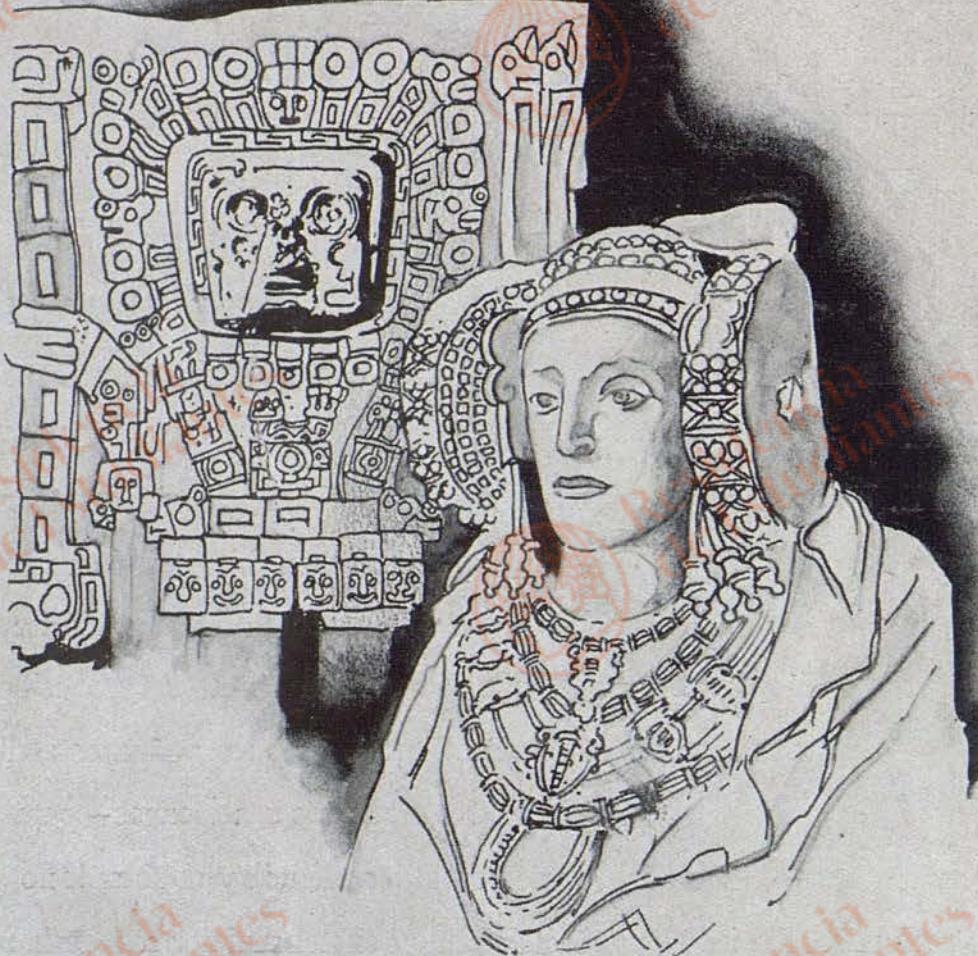


DENTRO de un Sindicato falangista este título tiene un significado intrínseco infinitamente superior al que escuetamente expresan sus dos palabras. «Servicio Exterior» es, para nosotros, el logro práctico de uno de los postulados nacionalsindicalistas: el Imperio.

La palabra *Imperio* tiene dentro del S. E. U. un sentido fundamentalmente natural con su forma de ser. En nosotros, pues, no cabe esa hueca interpretación de lo imperial—hoy hablan enfáticamente de imperio hasta los más fabulosamente indocumentados—que llena y rodea a la palabra de alharaca y bambolla, a todas luces inútil, sino que buscamos en ella la verdadera interpretación de su sentido, frente a nuestras circunstancias, procurando encontrarle el máximo de efectividad.

¿Qué es, pues, lo más inmediato que el S. E. U. encuentra en su ruta imperial? Como un gigantesco muro imposible de eludir hallamos primordialmente a Hispanoamérica. La reconquista de América, en lo moral, se nos presenta labor inminente. Porque, de una manera indudable, en los últimos cincuenta años España ha perdido por completo el imperio cultural en los países hispanoamericanos, que escogieron como centro educador de su espíritu París, y la cultura francesa fué por ellos aceptada de una manera total. Esto no podemos atribuirlo—como se ha hecho infinitas veces—a un snobismo seudoeuropeizante de las naciones americanas—para ellas debería haber sido siempre España la inicial de Europa—, sino a nuestra propia decadencia y al abandono absoluto en que nuestra Patria dejó su cultura en esos años. La inteligencia ha estado constantemente relegada por la política, por el politicismo de bajo tono—política en su acepción más amplia y más alta es siempre producto de la inteligencia y está al servicio de ella—, por esa politiquería rural, pueblerina, que ha caracterizado la vida española en su agonizar monarquizante y en el rencoroso despertar republicanoide.

España llegaba en sí misma al coma cultural, y, sin embargo, se regocijaba en su propia abyección despre-



lidad para cuanto significara inteligencia y cultura, han sabido muy bien los españoles, padres y abuelos nuestros, responsables absolutos de cuanto mal sucede a España, adoptar la postura femenil de plañideras perpetuas, de blandos acusadores de ingratitud, cuando han visto a los jóvenes pueblos de la América hispana buscar su crecimiento intelectual en aquellas Universidades y culturas actualmente más ricas.

ciando a los pocos hombres que, merced a su esfuerzo titánico, escapaban de la mediocridad ambiente para ser considerados en todo el mundo. Son tantos los ejemplos de españoles que durante esta mitad de siglo a que nos vamos refiriendo han triunfado en el extranjero de aquello mismo por lo que en su patria fueron hasta burlados, que abochorna recordarlo cuando sinceramente se cree en unos valores propios y en un destino nacional.

No obstante este panorama de abulia, de negligencia congénita y hasta—que más no cabe—de hosti-

No ha sido Francia quien nos ha arrebatado el imperio espiritual en los pueblos americanos, sino nosotros mismos que, por incapacidad total, les dimos ganada la batalla. Francia superó su sistema universitario, protegió a sus hombres de ciencia y letras, cultivó la inteligencia de su juventud sabiendo que creaba el arma más poderosa, la palanca imperial más formidable en nuestro siglo de las rápidas comunicaciones. Frente a esto estaba España, una España—la que no nos gustó nunca—desidiosa de su cultura, derrochando en la vacuidad y el abandono el tesoro formidable que le legara su siglo de oro. Suramérica no hizo, pues, otra cosa que pretender llenar el vacío dejado por nosotros en su mundo espiritual. Y buscó una Universidad con medula, con sentido, plena de esa savia nueva en que la nuestra brillaba por su ausencia.

Pero no fué sólo América lo perdido por nuestros abuelos. La mediocridad gobernadora de España en el medio siglo último tiene en su haber otra falta imperdonable en cuanto al exterior se refiere: el olvido total del mundo árabe que estaba colocado bajo nuestra protección. Ni uno solo de los pretendidos estadistas que pasó por la gobernación del país pensó un momento en el desarrollo cultural de nuestra zona de Africa. A ninguno se le ocurrió estudiar el sistema de enseñanza y educación a seguir con un pueblo que tenía características propias a las que habría de adaptar el





protectorado. Para África, se aplicó el mismo sistema de enseñanza que para la Península, desatendiendo de un modo absoluto la historia cultural del pueblo árabe. Con ello no se logró otra cosa que la repudia por parte de los indígenas y el divorcio con los protectores.

Este panorama es el que encuentra la Universidad española en nuestros días. El S. E. U. lo sabe perfectamente, como de una manera igual sabe que la reconquista honda y espiritual de estos pueblos ha de iniciarse por un ser nosotros, por un hacernos dignos, por adquirir esa altura superior de la inteligencia que haga girar en nuestro derredor—como sucedió en épocas pretéritas—no sólo las culturas hispanoamericana e islámica, sino la del mundo entero.

Claramente se deduce de estas líneas la labor del S. E. U. en el exterior: realizar la Universidad nacionalsindicalista, llevar la Revolución a ella y proyectar sus resultados fuera. Será entonces, con estas positivas consecuencias, cuando en España y fuera de España quedará de nuevo sustituida la Sorbona por la Universidad Central de Madrid.



deporte



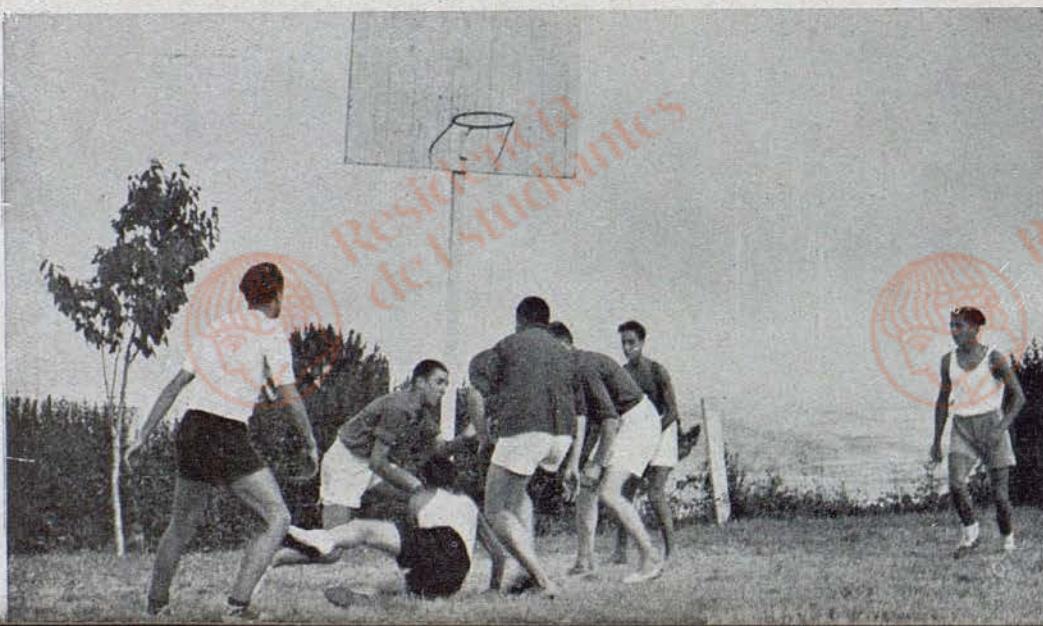






DENTRO de sus fines culturales y milicianos, el Sindicato Español Universitario cuenta la actividad deportiva, ocupando el lugar preeminente que le corresponde como educación física imprescindible en la juventud. Como un Servicio Nacional más figura la Delegación Nacional de Deportes, encargada de la creación y dirección de grupos deportivos universitarios en todos los centros de enseñanza, legislando sobre normas deportivas, según el sentido que del deporte tiene el S. E. U.

Hasta ahora, el deporte no fué tomado en España como educación física, sino que se producía exclusivamente por afición personal de cada uno de los que pretendían ser deportistas. Se hacía deporte sin orientación alguna, y solamente era practicado de manera autodidacta, guiados los individuos por su sola buena intención y con un primordial afán de «record», siendo, por otra parte, realizado de modo pobretón, sin constancia y a manera de asueto dominguero. Solamente los que disponían de medios económicos abundantes, pudieron hacer deporte de una manera consecuente y diaria, hasta convertirlo en la auténtica educación física.





Ya en sus primeros tiempos, el Sindicato dedicó al deporte especial interés, iniciándose aquellos primitivos grupos deportivos que, salvo en algunas Universidades, no pudieron desarrollar su crecimiento por falta de medios económicos e incluso, en muchos sitios, por oposición de las autoridades. Durante la guerra se incrementaron, tanto como fué posible, estos grupos que hoy se presentan como base para los futuros campeones españoles.

No se pretende con esto, claro es, la fabricación de campeones exclusivamente—antes condenábamos el afán de «record»—, sino elevar el nivel deportivo de los universitarios, hasta ahora tan bajo, y preparar equipos numerosos y bien entrenados—bien educados físicamente, en una palabra—, de los que salgan estos futuros campeones. Pero, entiéndase bien, campeones por puro amor a la perfecta formación física, por deseo exclusivo de sanidad vital.

Para atender debidamente las exigencias de su misión, la Nacional de Deportes consta de tantos departamentos como especialidades deportivas existen. Junto al Delegado y Subdelegado Nacionales trabaja una sección de Secretarios, en la cual figuran tantos miembros como actividades



deportivas, y una Secretaría correspondiente a cada deporte practicado por la Sección Femenina del Sindicato. Esta misma estructuración de la Delegación Nacional de Deportes se sigue para crear las Delegaciones Provinciales de Deportes del S. E. U., ahora en período de organización, con arreglo a sus posibilidades y condiciones.



Desde el punto de vista de los afiliados, existe una ficha médico-deportiva, que no es la exclusivamente médica o la puramente de capacidad deportiva, sino una combinación de las dos. En ella figuran las aptitudes físicas de cada afiliado, deportes que puede practicar, deportes prohibidos, etc., y, a través del tiempo, todo el historial deportivo del individuo, como son marcas alcanzadas, records logrados, etc., etc.

Estas fichas se hacen por duplicado, pasando una de ellas a la Delegación Nacional, con lo cual tiene ésta una relación completa de los deportistas de cada categoría con que puede contar en un momento determinado. La otra ficha queda en la De-

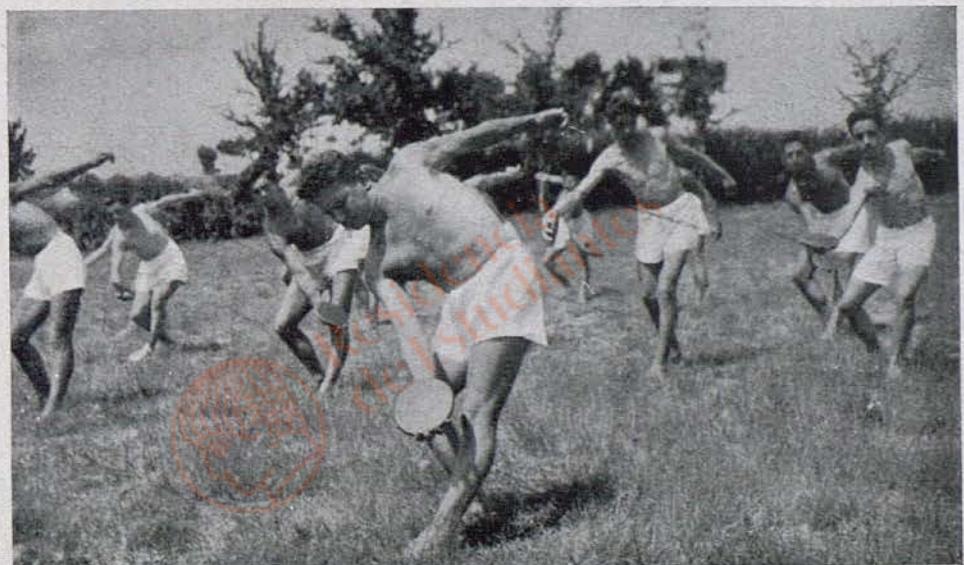


nacional de Deportes (Comité Olímpico Español), del que depende, para llevar a cabo una labor conjunta.

Como preparación para los Juegos Universitarios Mundiales, celebrados cada dos años, se ha iniciado la preparación—hasta ahora imposible por impedirlo la guerra—de los Juegos Universitarios Nacionales que se celebrarán todos los años. A ellos concurrirán los mejores deportistas estudiantiles, previamente seleccionados en los campeonatos de los Distritos Uni-

legación Provincial. Por medio de su departamento de información y fichero mundial del deporte, la Delegación Nacional está al día de la marcha de los deportes en el mundo, llevando una estadística perfecta de los resultados en cada prueba celebrada.

Recientemente se ha puesto en contacto esta Delegación Nacional con el Consejo Na-



versitarios, y de ellos saldrá la selección nacional que habrá de presentarse en los Juegos Mundiales.

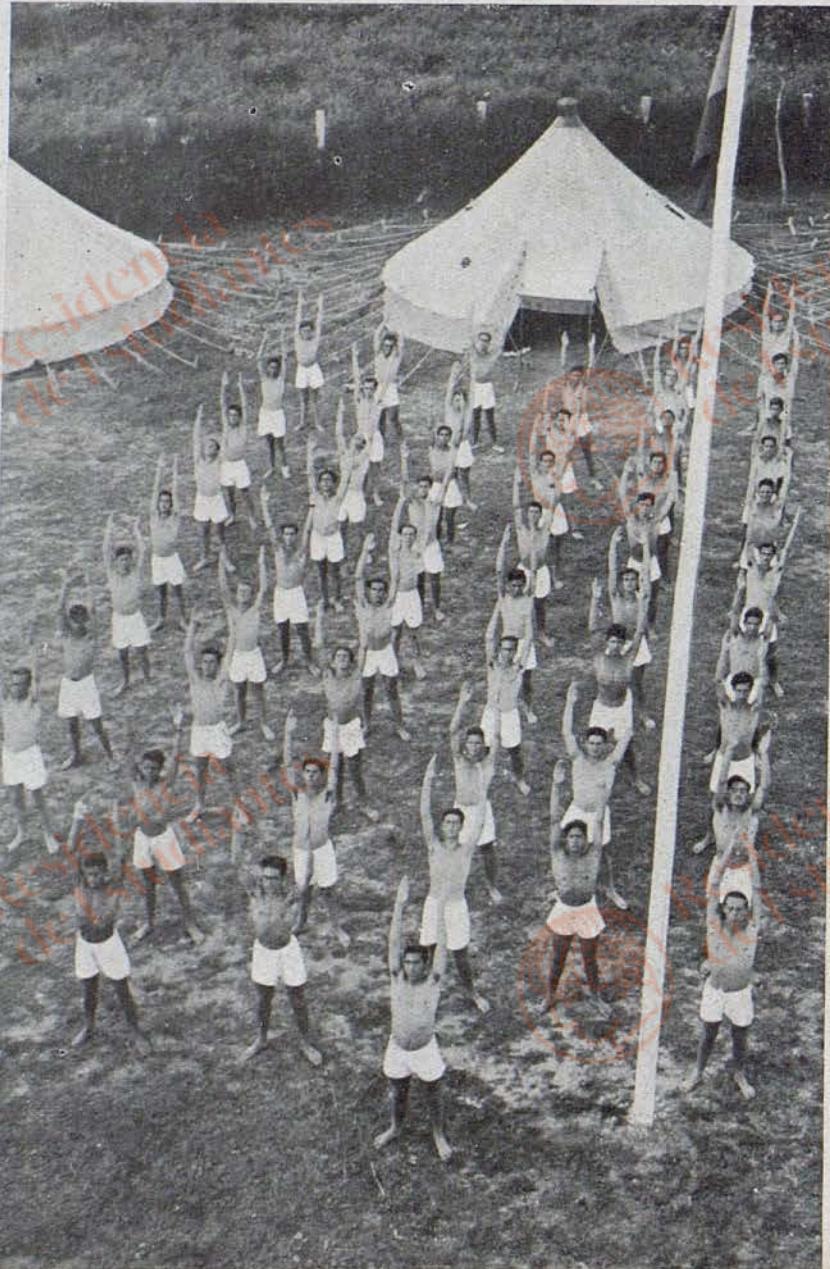
Los deportes que actualmente practican los afiliados al Sindicato Español Universitario, y,

por tanto, las Secretarías de que consta el Secretariado Nacional, están clasificados en dos grupos:

El primero de éstos se compone de las Secretarías ya organizadas y cuyos equipos intervendrán en los primeros Juegos Universitarios Nacionales. Lo integran los siguientes deportes:

Atletismo.—Vuelos sin motor.—Tenis.—Hockey.
Balompié.—Natación.—Balón oval.—Pelota.—Baloncesto.—Boxeo y Waterpolo.

En el segundo grupo constan los deportes que se encuentran en período de organización y que por este motivo no se presentarán en los primeros Juegos Nacionales, pero que, siguiendo el entrenamiento a que están entregados ahora, se encontrarán capacitados



para participar en los segundos. Existen en él los siguientes deportes:

Remo.—Esquí.—Lucha.—Esgrima.—Balonmano y Montaña.

Los deportes practicados por la Sección Femenina del Sindicato son:

Del primer grupo:

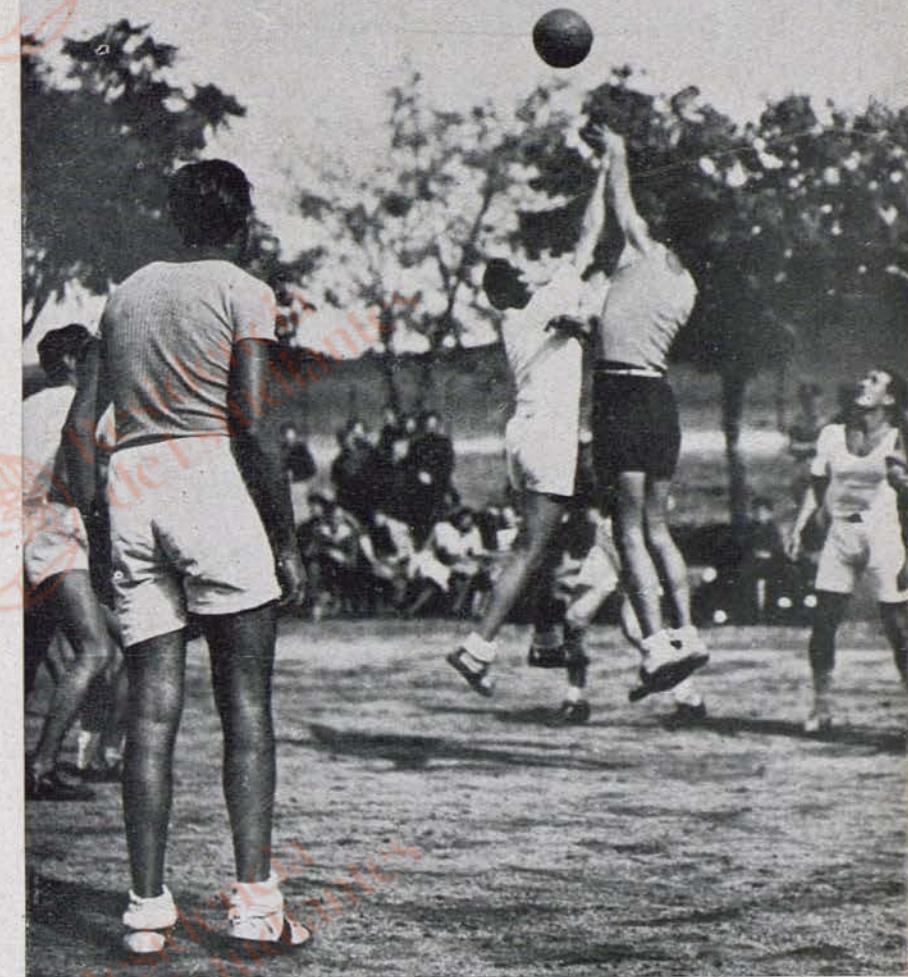
Atletismo.—Tenis.—Hockey.—Natación y Baloncesto.

Del segundo grupo:

Vuelos sin motor.—Remo.—Esquí.—Esgrima.—Balonmano.—Montaña.

Por primera vez se organizarán en España—con carácter nacional y oficial—campeonatos de pelota en sus diversas modalidades y estilo, tratando de conseguir su admisión en los Juegos Mundiales, una vez que ingrese el S. E. U. en la Organización Internacional de Olimpiadas Universitarias. Además de dicho ingreso se está tratando de la participación del Sindicato en los próximos Juegos y de la organización en España de los correspondientes al año 1943.

El espíritu de cordial y entrañable solidaridad juvenil que encarna el S. E. U. no podía pasar desapercibido



para la Delegación Nacional de Deportes, por lo que ésta ha iniciado un estudio sobre la entrada de los jóvenes obreros que deseen practicar el deporte y adquirir una educación física en los organismos deportivos del Sindicato.

Con ello se tiende a poner a disposición de las juventudes obreras de España el material deportivo, campos, entrenadores, etc., de que dispone el S. E. U., a fin de enrostrarlos en la legiones de juventudes sanas que ha de lograr el deporte, practicado bajo la mirada vigilante de nuestro Sindicato, para la Revolución. Porque el S. E. U., no sólo pone el deporte al alcance de todos, sino que lo impondrá para todos aquellos que estén en condiciones de practicarlo, como una asignatura más dentro de las carreras y un elemento imprescindible para la instrucción total de su Milicia.

Esta es la labor en que está empeñada la Delegación Nacional de Deportes y que—consciente ésta de su gran responsabilidad—llevará a cabo hasta el final, con la mirada puesta en España y en el Caudillo, Jefe Supremo de la Juventud española.

DELEGADO NACIONAL

SECRETARIO NACIONAL

SECRETARIA TECNICA NACIONAL

Sección Deportiva
Jefe de Sección

Sección de Organización
Jefe de Sección

Propaganda del Deporte
Jefe de Sección

Departamento de La Sección Femenina
Jefe de Departamento

Organización Técnica

Calendarios Oficiales

Relaciones Federaciones

Reglamentos

Selección Equipos

Administrador

Secretaría

Fichero General S.E.U.

Correspondencia

Fichero Mundial

Propaganda

Prensa Diaria

Orientación





Prensa y Publicaciones





EL S. E. U., que tiene una misión total y completa que cumplir para con el universitario, no puede dejar lagunas en su tarea. No es posible preparar minorías incompletas, pretendiendo después, estúpidamente, que los resultados y el rendimiento que de ellas se espere sea total; así, pues, el Sindicato Español Universitario, por todos los medios a su alcance, tiene que cumplir la misión nacional que le corresponde en el destino de la Revolución. Si estudiamos los medios de atracción y formación aisladamente, uno a uno, y con el detenimiento necesario y a que hubiera lugar, sin duda de ningún género tendremos que situar a la Prensa como una de las armas más útiles sabiamente utilizadas.

La Prensa, que por su constancia y repetición logra asombrosos resultados, tiene forzosamente que ser flexible y adaptable, es decir, presentarse en todo momento con la actualidad y el tipo adecuado. Desde los momentos demagógicos y la orientación en este sentido orientada, hasta sus facetas más ortodoxas y elevadas de nuestra doctrina, merece indudablemente igual interés el cuidado y estudio de la Prensa.

Hay una escala completa de misiones a realizar por este servicio, que en todo momento tienen su interés y su necesidad.

El S. E. U. ha considerado desde hace ya algún tiempo que la tarea más imprescindible y necesaria era la creación de una revista nacional del Sindicato, de tipo elevado y teórico, que mensualmente mantuviese a través de sus líneas el enlace necesario entre las normas emanadas de la Jefatura Nacional y el último y apartado afiliado; de todos es conocida esta empresa, hoy ya lograda, en nuestra revista nacional *Haz*.

Su fundación y la mayor parte de su existencia ha sido en tiempo de guerra y en momentos en que la tarea de nuestros camaradas era el frente, en momentos en que las actividades sindicales y específicas de nuestro Sindicato estaban al servicio de la Patria en peligro de armas.

Hoy, en la paz, la misión de la revista mensual se limita exclusivamente a lo doctrinal y teórico, a la orientación de altura, enviada en mensajes mensuales, teniendo, por tanto, que suplantar, a su amplia periodicidad, el contenido y el valor de lo inscrito en ella.

Decíamos casi al empezar estas breves líneas que la tarea de Prensa es de facetas y misiones diversas; lo repetimos al llegar al caso urgente, planteado por la apertura de la Universidad, de crear el órgano flexible y frecuente para la juventud universitaria.

EL SEMANARIO

Bajo todos los puntos de vista y atendiendo al carácter específico de nuestra Prensa, es exclusivamente el semanario el tipo de publicación que puede lograr los



fines necesarios e imprescindibles en las circunstancias actuales. En primer lugar, el precio lo hace más asequible al estudiante y, en segundo término, la gran tirada permite la total difusión de nuestras consignas.

A esta obra se dedica sin descanso la Delegación Nacional de este servicio, por considerar la Jefatura Nacional del S. E. U. urgente la realización del antedicho proyecto.

REVISTAS TECNICAS

Es imposible de todo punto llegar a hacer una labor efectiva de carácter técnico si no es en una publicación exclusiva y profesional; por tanto, en seis grandes ramas se compendiará toda la tarea a realizar en ese sentido. Claramente se ve, pues, que el Sindicato Español Universitario tiene toda una completa orientación y misión a realizar en cuanto a la Prensa universitaria. Pasemos ahora en esta somera exposición a las publicaciones.

El libro, ese eterno amigo tan cacareado y por desgracia tantas veces convertido en mal maestro o consejero, no debe ni puede pasar inadvertido.

Por su volumen, por su orientación, por su precio y por su misión a realizar, dividimos deliberadamente a las publicaciones en dos grandes grupos: Folletos y Libros.

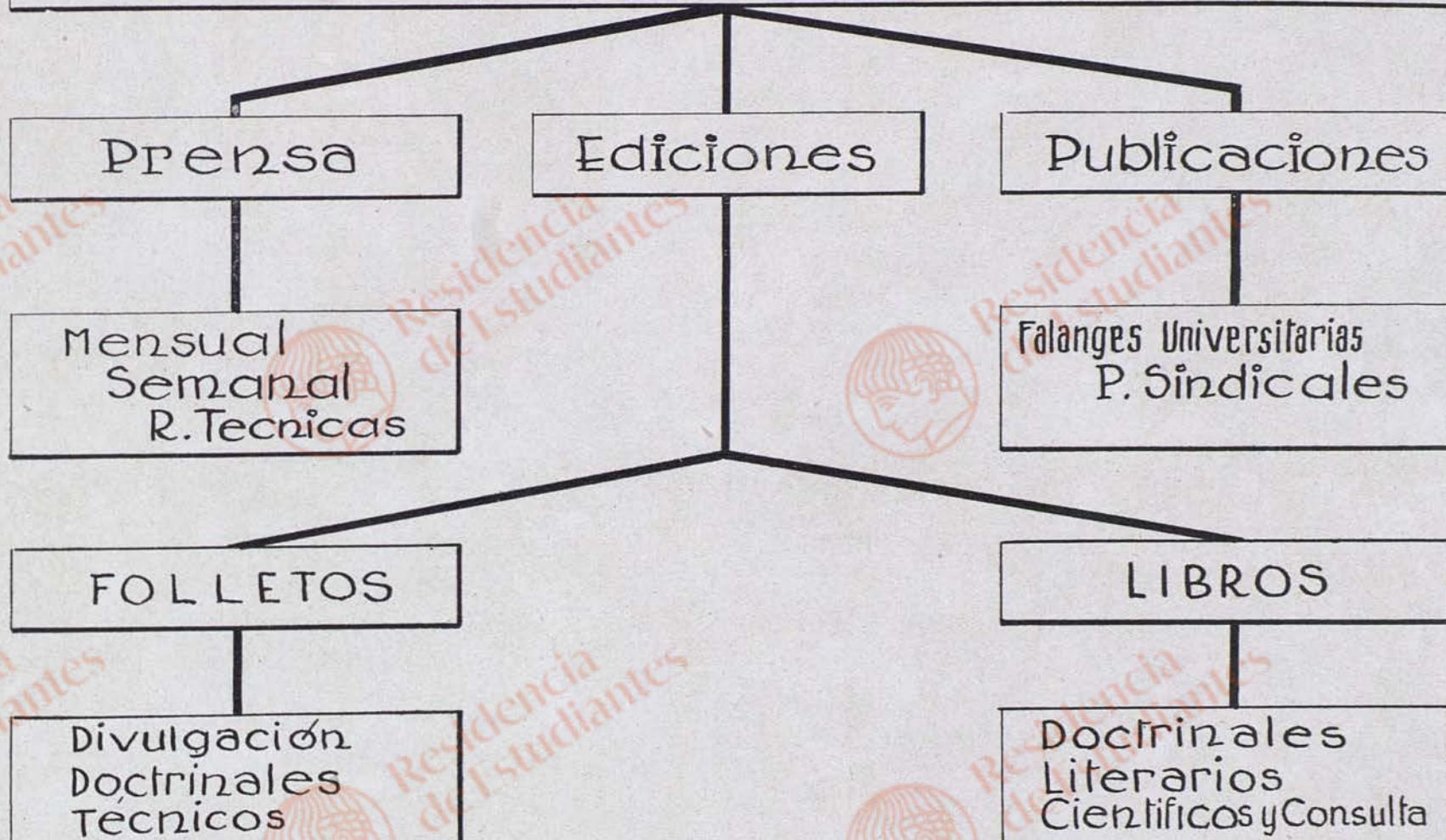
Como se verá en el adjunto esquema, los folletos, dirigidos en tres direcciones, tenderán a que, sin gran

esfuerzo, el universitario pueda casi constantemente estar recibiendo normas y orientaciones didácticas, así como doctrinales y deportivas, etc. En general, se procurará que sean breves y de corto precio, que su publicación tenga un motivo de interés y actualidad y su misión una continuidad.

Con respecto al libro, no hay gran cosa que decir que no sea de sobra vulgar. Sería delito grave por su peligrosidad dejar sin atender este importante factor de la formación. Al igual que los folletos se dividen en tres ramas y su misión es ayudar en todo lo posible a que sea completa la educación y preparación que se dirige a la juventud de nuestras Universidades.

La escasez de espacio nos impide más detalles, pero la consulta del gráfico adjunto esperamos que servirá para terminar de dar una idea del funcionamiento del servicio.

DELEGACIÓN NACIONAL DE PRENSA Y PUBLICACIONES





RO P A G A N D A



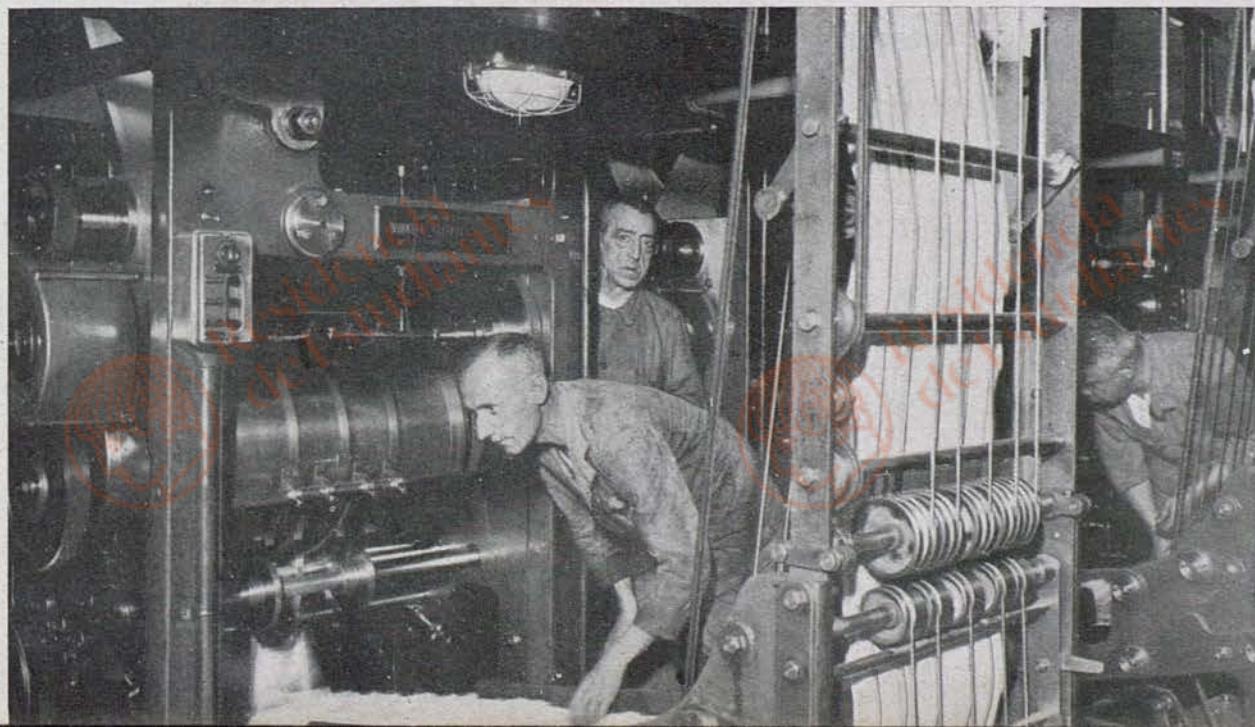
Residencia
de Estudiantes





REPETIDAMENTE se ha hablado de la importancia de la Propaganda. Se le ha atribuido efectos verdaderamente asombrosos, se le han concedido triunfos desmedidos e inverosímiles y hasta, por qué no decirlo, se le ha temido. Durante el transcurso de la Gran Guerra, ambas partes beligerantes concedían análoga importancia a la propaganda, que al espionaje o al combate enemigos. La revolución trotskysta y, en general, todas las intentonas, con o sin acierto de asalto al Poder, han ido precedidas de la propaganda, y, por fin, el tragicómico sistema de lucha electoral parece querer demostrar, con su propaganda, la única superioridad aplastante de que puede disponer: el peso de las toneladas de papel, que vuelca sobre el elector.

En una palabra, en nuestro siglo la propaganda es el arma más temida y más deseada por quienes pretenden combatir para conquistar. Nuestro movimiento es una revolución en marcha combativa hacia la conquista total; en estas condiciones olvidarse de la propaganda sería tan suicida como el lanzarse al asalto de una posición sin armas con que combatir. La propaganda es arma imprescindible en nuestra tarea, y, en consecuencia, el S. E. U.,





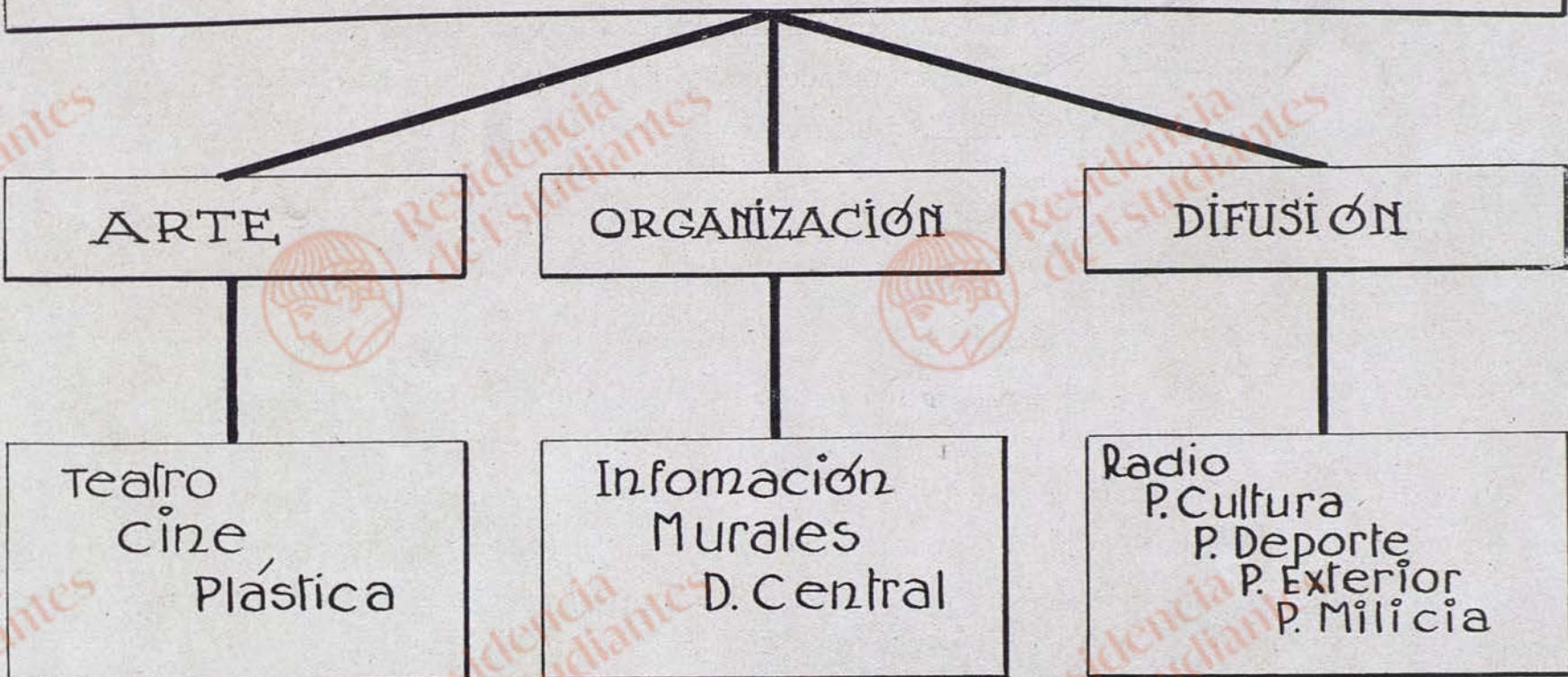
vanguardia de nuestra Revolución (primera línea de combate), debe tener paralelamente a su misión los medios para cumplirla.

Desde los primeros pasos de la Falange, el S. E. U. camina en la lucha emprendida hermanado a la Falange; de nadie es desconocido cómo en los primeros momentos no existió más propaganda que la del S. E. U. al lado de la Falange y cómo fué nuestro Sindicato, con su semanario, el único camarada en la lucha al lado del semanario de la Falange. Estos y otros muchos datos que podríamos aportar son suficientes para demostrar la importancia por nosotros concedida a la propaganda en sus distintas facetas y ramas desde nuestros primeros pasos hasta la fecha. Vamos, pues, a dar someramente una idea de nuestro rumbo y trabajo, orientado y realizado en este servicio del Sindicato.

Como se ve a primera vista, el servicio está orientado en un sentido amplio y total, es decir, se pretende que con sus diferentes ramas abarque y llegue a realizar una tarea que por su intensidad y extensión no deje ningún



DELEGACIÓN NACIONAL DE PROPAGANDA



campo sin cubrir ni utilizar. Adjunto se incluye un pequeño y somero esquema que, no obstante ser en exceso breve, llega sin duda a aclarar todas las ramas y sus divisiones.

Es preciso aclarar algunos puntos de nuestra labor y de nuestra orientación. En primer lugar, el porqué de una propaganda y de una prensa exclusivamente universitaria, específica e independiente. Hay infinidad de razones y, sin embargo, tan sólo algunas fundamentales, pero suficientes para hacerlo así.

Fundamentalmente el universitario tiene unos problemas exclusivos, tiene unas necesidades independientes de las clases (aunque pertenezca a ellas), vive un mundo total y distinto, se crea, se hace y no está en madurez, sino en ascenso; en fin, delicadamente, dirigida y orientada hacia el universitario debe ir enfocada toda orientación que a él se dirija.

Es fácil, pues, explicarse el porqué no basta una propaganda general y abstracta, pues además de ineficaz es negativa y aislante, es decir, aleja al universitario de su propia función y misión como tal, puesto que tan sólo como ciudadano se le dirige. Lleva, además, a la vida universitaria problemas e inquietudes que son sentidos o deseados por clases o por posiciones que, acertadas o no, nos preparan y nos educan al estudiante como individuo de clase o de doctrina, de situación o de desplazamiento, pero situado en otro lugar, en otra posición que no es la suya.

En pocas palabras, los universitarios españoles se han sentido influídos, por los problemas económico-políticos, sin preocuparse de los problemas de España, de la Universidad y de su profesión, y éste ha sido el efecto de la propaganda no universitaria y no nacional y además incompleta.

Queda, pues, sentada que el enfoque de nuestra propaganda está dirigido de una forma completa y total en pro de una Universidad Nacional, al servicio de España.





Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes

ALICIA



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



ES sin duda de ningún género la milicia, la parte más histórica y más pura del Sindicato. Desde el nacimiento y durante la guerra revolucionaria, el S. E. U. ha sido vanguardia constante de la milicia.

Al constituirse la Falange, su misión era la lucha destructora de un estado liberal decadente para a su día crear nuestro Estado Nacionalsindicalista; pues bien, el S. E. U. fué la primera fuerza de choque con que contó la Falange durante aquellos incomprendidos años prerrevolucionarios, durante la lucha fría y desigual que emprendió nuestro Movimiento contra todo lo existente, contra todo lo que por pasado y estéril había perdido actualidad y valor; las escuadras universitarias eran las únicas líneas de combate frente al enemigo con que podíamos contar, y esto que no es factura, esto que no es exceso de vanagloria, debe, no obstante, ser inolvidable al hablarse de la Milicia.

De sobra es conocido que el porcentaje mayor de caídos de la Falange, antes del Movimiento, eran estudiantes; por nadie es ignorado que nuestras escuadras estaban casi exclusivamente formadas por jóvenes locos (afortunadamente lo estaban) salidos de las aulas corrompidas de una Universidad caduca y trasnochada, y, por último, que durante los tres años de guerra los mandos provisionales en nuestra oficialidad eran estudiantes. No es vanagloria, no es exceso de méritos, ni tampoco exclusivismos inmerecidos: nuestra historia está ahí, y por todos puede ser estudiada.

Al llegar la paz, y con ella la misión creadora y constructiva de la revolución en marcha, es la Milicia la pri-



Residencia
de I estudiantes



Residencia
de I estudiantes



Residencia
de I estudiantes



Residencia
de I estudiantes



Residencia
de I estudiantes



Residencia
de I estudiantes



Residencia
de I estudiantes



Residencia
de I estudiantes

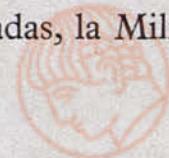
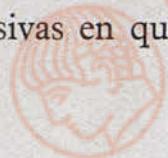


mera de las misiones de paz que se presentan al alto mando. En estas condiciones, y sin poder olvidar pasados y méritos que sería traición y olvido, es al S. E. U. al que se le plantea la tarea de la reconstrucción de la Milicia como misión innegable e inmediata.

Nuestro concepto de la milicia es claro, pues somos veteranos de todos los tiempos; nuestra posición del momento es inequívoca, pues fuimos actuales siempre; así, pues, con concepto y postura definida, nos presentamos en el presente.

La Milicia universitaria, que sin duda de ningún género tiene que ser específicamente independiente, aunque incorporada a la Milicia del Partido, cumplirá sus fines como siempre los ha cumplido; militar y deportivamente preparará a la juventud para la Patria, pero consciente de su deber, sabedor el S. E. U. de que esto no basta a su misión, cumplirá su labor específica: *la milicia especializada*. Por el carácter único de nuestros afilia-





dos, por las posibilidades exclusivas en que se encuentran nuestros camaradas, la Milicia del S. E. U. es insustituible e imprescindible.

Nuestro Sindicato incluye en su historia la aportación de la Oficialidad provisional, porque solamente los universitarios estaban preparados para una misión de improvisación así; pues bien, organizada la Milicia del Sindicato, no sería preciso improvisar esta oficialidad, porque previamente estaría formada, porque previamente en nuestras academias de mando los estudiantes de los ramos correspondientes habrían hecho los cursillos convenientes, y preparados y aleccionados estarían en ocasión de aportar todo un cuadro completo de oficialidad de reserva, sin que esto hubiera supuesto recargo o gravamen para el Estado, y, al mismo tiempo, estos mandos ya habían aportado su rendimiento a la Milicia universitaria.

Por otro lado, nuestra revolución, que es constante, necesita una guardia fiel y firme, infatigable en todo momento duro y difícil—inevitable en las revoluciones—, para poder contar con una minoría inasequible al desaliento; por su fe, por su juventud y por su preparación técnica y revolucionaria, exclusivamente, solamente, la juventud universitaria, vieja y constante guardia de la revolución nacionalsindicalista, puede aportar esta minoría, y, por lo tanto, esta delicada misión tan sólo a nuestras Milicias puede ser encomendada.

Que nadie se alarme de nuestro exceso de juventud, pues para la creación es inútil la época senil; que nadie dude de nuestra experiencia, pues los años de combate constante preparan más que todas las viejas vidas, cómodas y estériles, de pasadas generaciones, y que, de una vez para siempre, no se ignore que las riendas de la revolu-

ción están en manos de un pelotón de soldados, como a fin de cuentas se definen todas las cosas en la Historia.

Nos entregamos con fiereza y fe a nuestra empresa, y no es lógico suponer que cuando la ruta está marcada, el mando en mano segura y el sacrificio más duro logrado, nos vamos a retirar apáticamente a puestos decadentes de segunda fila a contemplar el malogramiento estéril de la obra y el sacrificio. Esto, además de traición y cobardía, significaría ineptitud y decadencia imperdonable, impropia de los que, teniendo un futuro cómodo o fácil marcado, elegimos por voluntad propia un camino áspero pero fructífero por donde seguir nuestros rumbos del mañana.

La vida es milicia, y nuestra manera de vivir, el espíritu acendrado de sacrificio; esto no es retórica en un país donde para contestar contamos con más de medio millón de caídos en pro de una España mejor.

El S. E. U., con sus cuadros veteranos, se presta a la lucha constructiva, sin haber perdido su fe y su espíritu, y en estas condiciones es innegable que realizará la tarea que le fué desde la primera hora encomendada.

Que Dios nos guíe, y al servicio de Franco, el Caudillo, por la España de nuestros mejores, realizaremos la gran misión por la Historia a nosotros encomendada.







Servicios Técnicos



EL Servicio Técnico del S. E. U. ha sido creado para llevar a cabo la labor propiamente profesional y de formación del estudiante. Creado en los primeros tiempos de la guerra, se han agrupado en él, recientemente, diversos servicios que anteriormente estaban dispersos o en forma embrionaria, coordinándolos entre sí y dando mayor amplitud y unidad a este servicio interesantísimo, pues sirve de guía y base al estudiante durante toda su vida profesional, proporcionándole cuantos datos e informaciones necesite, no sólo durante la carrera, sino también al acabar la misma.

El trabajo ha sido distribuído por secciones en Secretarías Técnicas Nacionales. Actualmente funcionan seis, susceptibles de ser ampliadas, siempre que las necesidades del momento o del trabajo lo hagan preciso.

La Secretaría Técnica Nacional de Orientación y Trámite, como su nombre indica, tiene por misión proporcionar al estudiante todos los datos necesarios para orientarlo en la elección de carrera, de acuerdo con sus inclinaciones, facilidades y medios: la información sobre toda la legislación vigente en materia de enseñanza y trámites que se han de seguir, así como la tramitación misma de todas las instancias, solicitudes, etc., que se hayan de presentar.

Otro problema interesantísimo, cuya resolución está encomendada al Servicio Técnico, es la vigilancia de toda la vida estudiantil de los afiliados. A este fin existe una Secretaría Técnica Nacional de Inspección Universitaria, encargada de vigilar el aprovechamiento y conducta de los alumnos, las posibles infracciones por parte del profesorado, así como también la vigilancia de las pensiones, residencias y alojamientos, en general, de los

estudiantes en su aspecto de condiciones de habitabilidad y sanitarias, tan descuidadas hasta ahora, y, por fin, la inspección sanitaria individual en sus aspectos preventivo, lucha antituberculosa, etc., etc.

A la Secretaría Técnica Nacional de Ayuda Universitaria le está confiada la consecución de uno de nuestros puntos fundamentales: hacer asequible la enseñanza a todos los españoles capacitados. Dependen de esta Secre-



taría las Residencias estudiantiles, consecución y creación de becas y matrículas gratuitas, etc., etc., y, en general, está dedicada a la resolución de todas las cuestiones relacionadas con la asistencia universitaria.

La antigua Biblioteca Universitaria Imperial, con sus servicios dependientes, ha pasado a formar la Secretaría Técnica Nacional del Libro, encargada de la formación, conservación y acrecentamientos de las Bibliotecas sindicales en sus tres secciones: política, técnica y recreativa, puestas a disposición de todos los afiliados, y la formación de Bolsas

del Libro, que proporcionen libros de texto a los camaradas que por su carencia de medios económicos no puedan adquirirlos.

También, y por medio del Servicio de Propaganda y Publicaciones, prepara la edición de revistas, folletos y libros de carácter técnico y de divulgación; libros de texto y apuntes de clase.

La Secretaría Técnica Nacional del Trabajo Estudiantil trata de educar íntegra y completamente al estudiante, combinando el trabajo intelectual con el manual, para que exista el equilibrio necesario entre las facultades físicas y las del espíritu. Para ello organiza cursos de oficios y artes manuales y, de acuerdo con el Servicio Obligatorio del Trabajo y el Servicio Social de la Mujer, prepara y planea la colaboración de los afiliados en estos dos servicios.

La Secretaría Técnica Nacional de la Universidad Nacional Obrera, siguiendo sus fines de propaganda de la cultura y capacitación intelectual de los que carecen de medios económicos, organiza cursos de cultura gene-



ral, divulgación y preparación técnica de los obreros que eleve su nivel cultural, con las ventajas de toda índole que esto proporciona, y haga sentir en ellos el ansia de saber, haciéndoles incluso más aptos para el trabajo que desempeñan.

Estos cursos han de cristalizar en un tiempo no muy lejano en la Universidad Nacional Obrera, cuyos fundamentos fueron aprobados en el Primer Consejo Nacional del Sindicato, hace ya cuatro años, y que será, a no dudar, el lazo más fuerte de unión entre toda la juventud española que sirve a su Patria con los brazos o con el cerebro.

Esta y la elaboración de planes, proyectos y reglamentos es la ingente labor de este Servicio, que no dudamos en afirmar es el más importante del Sindicato, pues hace que los estudiantes sean cada vez más estudiantes, estén cada vez más preparados y tengan más desarrollada su capacidad para ponerla al servicio de los fines sagrados que España y la Revolución Nacionalsindicalista les ha confiado.



Delegación Nacional

Sub-Delegación Nacional

Secretaría

Delegaciones de los Distritos Universitarios

Delegaciones Provinciales

Secretarías Técnicas Nacionales

S.T.N. de Orientación y Trámite

{ Registro Legislativo.
Oficina Informativa.
Despacho con el Ministro.

S.T.N. de Inspección Universitaria

{ Profesorado.
Centros Docentes.
Selección Estudiantil.

S.T.N. de Ayuda Universitaria

{ Residencias.
Becas.
Bolsa del Libro.

S.T.N. de Propaganda de la Cultura

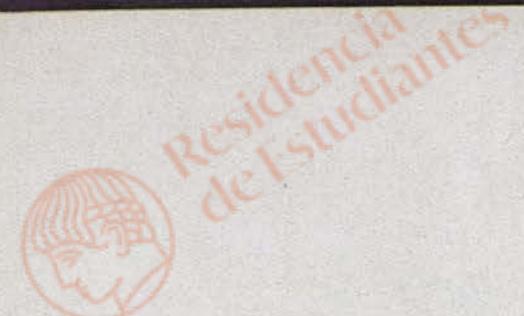
{ Conferencias.
Exposiciones.
Actos.

S.T.N. del Libro

{ Bibliotecas.
Hemerotecas.
Traducciones.

S.T.N. del Trabajo Estudiantil

{ Trabajo Masculino.
Trabajo Femenino.
Talleres.



labor



Residencia
de Estudiantes

Residencia
de Estudiantes

Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes

Residencia
de Estudiantes



Residencia de Estudiante

Residencia de Estudiante

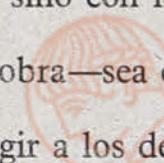
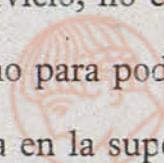
Residencia de Estudiante

HASTA nosotros, los más jóvenes, fueron siempre los más aislados, los más renegados, los más solitarios. Hasta nosotros, la palabra juventud, tuvo un aire romántico de soledad y de amargura. No se había aún comprendido que ser joven, obligaba. No se había considerado que somos jóvenes en la medida que nos sentimos abocados a una profunda obligación. El afán revolucionario vagaba estéril por España, y pensar con hondura que juventud es hermandad y que toda hermandad nacional ha de buscar sus raíces en la muerte y sus frutos presentidos en la más alta de las empresas, era sólo pasión de unos cuantos. Nos separaba la podredumbre cínicamente. El entusiasmo juvenil desaparecía por las callejas de la política liberal. La oleada estremecida de su sangre no podía fecundar la nación, puesto que España se desmoronaba por el encono. Y fué necesaria la guerra para que considerásemos como alta traición seguir viviendo como se vivía.

Sentir la angustia que tal situación proporcionaba fué la base del S. E. U.

Propagar incansablemente, en todas sus actividades, que no hay hermandad sin empresa, ni juventud sin propósitos esclarecidos, es su labor actual.

El S. E. U., que aceptó la guerra como dramática raíz de su tarea y el dolor de la juventud como necesidad de su existencia, labora por una España convertida en *taller jubiloso*. Al gozo del trabajo, a la aceptación del trabajo, como la más honda de las liberaciones, prepara a la juventud. Sólo acepta una experiencia: la que confiere la lucha creadora. Al aceptarla, hermana en un orden juvenil—vigía del orden nuevo—al poeta, al científico, al estudiante, al obrero y al labrador. Ansía terminar con la ridícula costumbre de manifestarse «juventilmente».

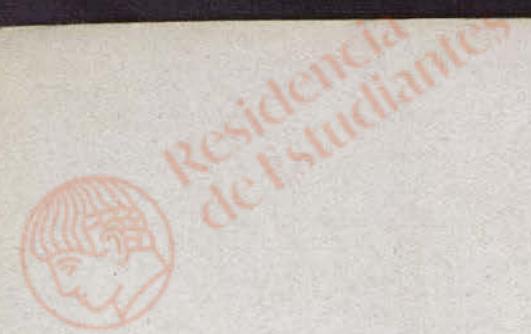


Las juventudes españolas actuales—como los mejores españoles—sólo pueden justificarse en el servicio, con la creación. El trabajo para nosotros, no debe ser admitido como fin utilitario, sino como medio de lograr, en bien de España, algo en nuestro afán cada vez más perfecto. Y la labor primordial del S. E. U. se dirige a que los jóvenes verifiquemos nuestro servicio, no en la medida de nuestras fuerzas, sino con lo desmedido del esfuerzo, no para cumplir y retirarnos, sino para poder desde la dignidad de nuestra obra—sea cualquiera su categoría—y mediante el anhelo que la dedica en la superación a España, exigirnos y exigir a los demás que no la traicionen, que no se estanquen y que, cuando hablen de reconstrucción o construcción revolucionarias, piensen siempre estimulados por nuestro punto de vista desnudo y apasionado, que es de crear de lo que se trata: de crear a España como la sueña nuestro entusiasmo.

EDITADO POR LA JEFATURA NACIONAL
DEL S. E. U., E IMPRESO EN MADRID,
EN LOS TALLERES TIPOGRAFI-
COS SUCESORES DE RIVA-
DENEYRA, S. A., EN
DICIEMBRE DEL AÑO
DE LA VICTORIA
DE NUESTRA
REVOLU-
CION

▼

DEPARTAMENTO NACIONAL DE PUBLICACIONES DEL S. E. U.



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



